

Peter Hayes, *Las razones del mal ¿Qué fue realmente el Holocausto?* Barcelona, Crítica, 2018, 460 pp.

En el ámbito de la historiografía contemporánea, pocos temas han sido tratados de forma tan extendida, y han generado tanto debate académico e incluso mediático, como el del Holocausto de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial: solamente en los últimos años, se han publicado cientos de títulos sobre prácticamente todos los aspectos del genocidio, sus mecanismos, sus motivaciones, sus ejecutores, sus víctimas. De hecho, es suficiente una rápida visita a cualquier librería o biblioteca para apreciar lo que acabamos de escribir, ya que probablemente no pasa semana sin que aparezcan nuevos ensayos sobre la tragedia de la Shoah. Cabría entonces preguntarse por qué merecería la pena dedicar nuestra atención a la reciente obra de Peter Hayes *Las razones del mal ¿Qué fue realmente el Holocausto?*, publicada en castellano por la editorial Crítica el pasado mes de octubre de 2018. Y efectivamente, el mismo autor – profesor emérito de la Northwestern University, miembro del comité académico del Museo Memorial del Holocausto de los Estados Unidos y reconocido especialista en el tema – se pregunta, en la introducción al texto, “¿por qué otro libro más sobre el Holocausto?”. La respuesta que ofrece Hayes es clara y muy significativa: porque para entender una tragedia de tales dimensiones, que a menudo se ha calificado de incomprensible, y que en realidad es explicable como cualquier acontecimiento humano, es imprescindible resolver algunas de las cuestiones que más frecuentemente rodean el Holocausto. Es imprescindible, como Hayes mismo se encarga de resaltar, “aclarar las cosas”, contestando a las preguntas que el público suele hacerse más frecuentemente a la hora de aproximarse al tema, y desmintiendo todos los falsos mitos acerca de la Shoah. Así, para empezar a contestar a la pregunta que hemos formulado anteriormente, merece la pena leer, y con atención, este libro porque, al adoptar un enfoque diferente respecto a los habituales, y sin querer ser un texto que tenga que demostrar alguna tesis preconcebida, ofrece respuestas claras a toda dicha serie de interrogantes.

Por esta razón, la estructura del libro responde a las intenciones del autor, al dividirse en siete amplios capítulos centrados cada uno en una de esas preguntas, para concluir con un octavo en el que Hayes analiza las repercusiones y el legado de la Shoah, además de desmentir algunos de los mitos y de las leyendas que más a menudo han crecido alrededor del Holocausto. Esta división en capítulos, así como el enfoque dialéctico adoptado por

el autor, y derivado de su experiencia personal en la enseñanza, contribuyen a uno de los grandes méritos del libro: su accesibilidad y claridad, que permite que incluso quienes no sean especialistas del tema puedan aproximarse con cierta facilidad al texto y aprender de ello. Por otro lado, cabe destacar que, a pesar de su enfoque, la obra de Hayes está basada en un más que notable estudio de las fuentes historiográficas: seleccionadas con esmero y recopiladas en una extensa bibliografía selecta de casi cuarenta páginas al final del libro, estas fuentes corroboran en cada momento las afirmaciones del autor y son a menudo utilizadas de forma crítica, para rebatir tesis y confutar falsos argumentos.

Así, en el primer capítulo (*El objetivo: ¿por qué los judíos?*), que se propone explicar por qué fueron los judíos, y no otros grupos, los que se convirtieron en el blanco de intenciones homicidas en la primera mitad del siglo pasado, Hayes examina las raíces del antisemitismo europeo y su evolución hasta el siglo XIX, para luego concentrarse sobre todo en el nacimiento del llamado “antisemitismo científico”. En el capítulo, resulta especialmente interesante la conexión establecida, y no frecuentemente subrayada en la historiografía, entre la creciente emancipación judía – consecuencia de la progresiva afirmación de los principios liberales – y la reacción antisemita de todos aquellos que, en una era de cambios rápidos e imprevistos, se sintieron amenazados por dicha emancipación. El segundo capítulo (*Los atacantes: ¿por qué los alemanes?*) se concentra en cambio en el contexto de los ejecutores del genocidio: después de trazar una historia del antisemitismo en paralelo a la evolución del sentimiento nacional en la Alemania del siglo XIX, Hayes pasa a explicar, en el contexto de crisis de la República de Weimar, el surgimiento de la ideología nazi, su concepción de los judíos y su llegada al poder, destacando de forma convincente el escaso papel que tuvo el antisemitismo en el ascenso de Hitler. El tercer capítulo (*La escalada: ¿por qué asesinar?*) analiza la evolución de las políticas antisemitas del régimen nazi, haciendo hincapié en los diferentes estadios de la persecución y en los puntos de inflexión de 1938 y 1941 (cuando Hitler y sus acólitos, después de perseguirlos sin resistencias hasta 1938, entendieron que no estaba en sus manos la completa expulsión de los judíos y apostaron entonces por el asesinato masivo, empezando por los territorios ocupados en Serbia y en la Unión Soviética en 1941). El capítulo incluye además una reflexión muy interesante sobre la falta de oposición a las políticas antisemitas nazis, analizando las posturas de los ciudadanos alemanes, de la comunidad judía autóctona y de las potencias extranjeras y explicando las causas de la pasividad ante la persecución. El cuarto capítulo (*La aniquilación: ¿por qué tan rápida y total?*) es, con diferencia, el más largo del libro. En ello, el autor explica los mecanismos del exterminio, analizando los medios técnicos que se utilizaron para llevarlo a cabo, deteniéndose en la descripción de la Acción T4 (el programa de eutanasia del Reich) como precedente necesario a la decisión de adoptar el asesinato por medio del gas y demostrando, con gran profusión de datos, el escaso coste económico del genocidio. Siempre en el mismo capítulo, y pasando a analizar la identidad de los autores del crimen como otro elemento fundamental para entender la rapidez del exterminio, Hayes describe las motivaciones de quienes actuaron en un sentido genocida – trazando un retrato de los perpetradores principales (Himmler, Eichmann, Heydrich, Höss, Kaltenbrunner...) – e intenta averiguar cómo la conducta de los alemanes corrientes contribuyó a que el genocidio se llevara a cabo, para luego concluir con un apartado centrado en el trabajo forzado de los esclavos del Reich. Otra gran pregunta que se suele plantear en relación al Holo-

causto es la que el autor contesta en el quinto capítulo (*Las víctimas: ¿por qué más judíos no se rebelaron más a menudo?*): aquí Hayes – desmintiendo de forma eficaz las afirmaciones de estudiosos como Hilberg o Arendt acerca del “fracaso” de los judíos – argumenta la imposibilidad de la resistencia organizada por parte de las víctimas, llevando a cabo un exhaustivo análisis del mundo de los campos y de su funcionamiento. En los capítulos sexto y séptimo (respectivamente: *Los países de origen: ¿por qué los índices de supervivencia fueron tan diversos?* y: *Los observadores: ¿por qué la ayuda exterior fue tan limitada?*), el autor, alejándose por un momento de Alemania, amplía su mirada y analiza en primer lugar en qué medida las políticas de los países europeos (ocupados o colaboracionistas) contribuyeron al genocidio, con especial atención al caso polaco. En segundo lugar, Hayes describe las actitudes de quienes hubiesen podido ayudar a los judíos, tanto antes del exterminio como durante la guerra, destacando la actitud ambigua de las potencias occidentales ante el exilio judío y subrayando de forma más que convincente las responsabilidades de la Iglesia católica y de Pío XII. Finalmente, en el último capítulo (*Las repercusiones: qué legados, qué lecciones?*) el autor concentra toda una serie de reflexiones acerca del legado del Holocausto: el problema del reasentamiento y de las reparaciones económicas, el destino de los perpetradores (apartado en el que Hayes confuta la leyenda de que los criminales no recibieron castigo), y, sobre todo, las lecciones que hay que aprender de la tragedia de los judíos. Así, en las páginas finales de su volumen, el historiador norteamericano, además de rebatir de forma contundente los falsos mitos que siguen circulando alrededor de la Shoah, extrae unas conclusiones generales del estudio llevado a cabo a lo largo del texto: conclusiones que, a partir de un análisis de las transformaciones que se han llevado a cabo en el mundo desde 1945, quieren destacar qué consecuencias hay que extraer del Holocausto, y por qué razones estudiar el genocidio hoy en día es de suma importancia para la sociedad, y especialmente para las minorías.

Es precisamente la lectura de estas páginas finales del libro la que ofrece un ulterior, y apremiante, motivo de interés, y que justifica plenamente que *Las razones del mal* pueda, y tenga que, convertirse en una obra de referencia ineludible, no solo en el ámbito de los estudios sobre el Holocausto, y no solo para los historiadores. El volumen de Hayes no es únicamente una síntesis realizada de forma excelente, y narrada con una prosa elegante, de los estudios sobre la Shoah; ni solamente un fundamental instrumento para entender cómo y por qué se llevó a cabo el genocidio de los judíos, o un brillante ensayo en el que se aclaran las dudas de quienes tengan interés en el tema. Hoy en día, cuando somos testigos del resurgimiento de viejos fantasmas, cuando los políticos y las redes difunden incesantemente mensajes de odio y de exclusión, cuando los ataques violentos a las minorías parecen crecer sin parar, *Las razones del mal* es un potentísimo recordatorio de lo que puede pasar si nos olvidamos de nuestro pasado, si banalizamos y tergiversamos los conocimientos adquiridos, si no sabemos reconocer las amenazas al orden democrático y a los derechos civiles fundamentales. El antisemitismo, así como cualquier política alimentada por el odio hacia quien es diferente, sigue siendo algo más que un simple espectro del pasado: si de verdad queremos que no crezca en nuestras sociedades – como nos pide, casiuplicándonos, Hayes en los párrafos finales del libro – tenemos que entenderlo sin refu-

giarnos simplemente en la supuesta incomprendibilidad de su horror. Y para entenderlo, *Las razones del mal* es un instrumento de lectura obligatoria.

Alberto Pellegrini
(UB)